



cultura.elporvenir@prodigy.net.mx

Agora

DE PAPEL

El Porvenir Cultural

MONTERREY, N.L. DOMINGO 1 DE AGOSTO DE 2021

Olga de León G. / Carlos A. Ponzio de León

Los archivos de la noche

Una gota gorda de lluvia
Carlos A. Ponzio de León

El hombre caminaba a tientas por la oscuridad, recorriendo la cocina del pequeño departamento que había rentado. Evitaba encender la luz. Las cortinas se mantenían cerradas desde que había llegado. Al sentir una lámina de acero en la palma de su mano, abrió el refrigerador. El frío del frigorífico golpeó su rostro y la lámpara destelló, sobre sus ojos, un brillo que le arrancó un golpe a su corazón, rápido como el parpadeo de una torreta de policía deteniéndose frente al edificio. Buscó, jadeando, un pedazo de queso. Por un instante, recordó el camino de nieve de tres semanas atrás, al emprender la huida desde su propio hogar, dejando un cuerpo tendido en el piso de su sala, desangrándose por una herida de bala en el estómago. Un ladrón al que sorprendió en la noche. Al encender la luz, encontró a un joven hambriento que con un desarmador había logrado burlar el candado de la puerta trasera de su casa.

Subió al auto y cruzó la frontera. En Canadá le fue fácil encontrar un banco donde abrió una nueva cuenta. Depositó el efectivo que pudo retirar antes de dejar Dakota. La vista que dominó el camino: las Grandes Llanuras: dio espacio para que se arrepintiera una y otra vez de haber comprado aquella pistola; de haber descendido las escaleras al escuchar ruidos; de no haber preguntado en voz alta: ¿quién anda ahí? Alguien se movía en la cocina cuando se le escapó un disparo. Al acercarse al hombre derribado, descubrió al hermano menor de su mujer. Ahora golpea el volante maldiciendo. Debió haber realizado la llamada de emergencia antes de preparar su huida atravesando una carretera cubierta de nieve que le provocaría un ardor rojo sobre los ojos.

Escondido en Canadá, pronto la preocupación dejó de ser la de realizar las compras para sobrevivir. Podía ordenar a través del celular. ¿Su cuñado estaba muerto? Durante el día miraba noticias en el televisor, pero nada encontraba sobre asesinatos fuera de Manitoba. Por internet, los periódicos de su localidad tampoco hablaban del caso. ¿Debia hablar con su exmujer o con algún amigo? Desde su huida, le había retirado la pila al celular. ¿Conseguir un nuevo teléfono? En la oscuridad sepulcral de las noches en las que permanecía despierto, comenzaban a aparecer fantasmas que lo señalaban y que le advertían. Pena capital.

La policía rastrearía su llamada. Mejor: escribir un correo electrónico desde Regina, usando su laptop. Manejó de noche durante seis horas de cansancio que le enlodaban la mente. Se detuvo en un motel. Encendió su computadora portátil e ingresó a su cuenta de Yahoo! Buscó la dirección electrónica de Mary, la amiga más cercana a su mujer. "No sé qué decir. ¿Podrías informarme cómo están las cosas?" Se recostó sin conciliar el sueño. Al levantarse, en el espejo



encontró a un hombre desconocido: demacrado, en agonía. Tal vez debía regresar y enfrentar las consecuencias. O quizás: regresar a Winnipeg y encontrar un trabajo como mesero para olvidarse completamente de su vida de ingeniero. Se quedó quieto, sentado en la orilla de la cama, mirando el vacío impenetrable de una cómoda, sin poder decir por cuánto tiempo.

Un olor que provenía del baño, como de pescado crudo, lo trajo de regreso a la conciencia de su cuarto. Buscó en el piso sus zapatos y se los colocó apretando las cintas, con sus puños jalando como para destrozarse los pies. Cerró los ojos y llevó sus manos al rostro para secarse las lágrimas que no paraban. Jadeó descomunamente intentando desprenderse del dolor que llevaba dentro. Finalmente respiró profundo, con más calma. Apagó la computadora y lentamente se dirigió a la puerta.

El camino de regreso a Winnipeg fue lento. Condujo como oruga que intenta atravesar la tierra de polo a polo. En Brandon detuvo el auto. Encendió la computadora y se asomó a su cuenta. Tenía respuesta de Mary. Le temblaban las manos cuando abrió el mensaje: "John está hospitalizado, pero se recuperará. Tu mujer pide que regreses". Una gota gorda cayó sobre el parabrisas. La primera de la lluvia que se asomaba y lavaría su mente, acompañándolo durante su regreso a casa.

EL AMOR TAMBIÉN MUERE
OLGA DE LEÓN G.

Que de noche sale más de una luna
Que los nardos impregnan al viento
Y que lo mejor de la vida pasa
de noche, siempre de noche

a la luz de un relámpago azul.
Eso dicen los astros si mis ojos los
leen.

Y callan, si tú no te ves en ellos.
Dicen tantas mentiras los enamorados,

que miles de collares de perlas
podrían caer del cielo
o emerger de las olas del mar
en lo que se cuentan de falso
unos a otros...

"Míenteme mucho... aunque tus
mentiras
Ya no me hacen feliz."

Cuando el amor nace entre dos jóvenes, pareciera que el infinito es poco y lo eterno no es suficiente. Pero el amor pasa, como pasó el enamoramiento, y si la base no fue un sentimiento sincero, limpio y profundo, poco durará en el corazón de las parejas cualquier emoción que los una y entrelace sus manos.

A los viejos debiera correspondernos no solo dar ejemplo de lo que fue nuestro amor, sino de lo que puede seguir siendo cuando los estrépitos y cielos fulgurantes de estrellas empiezan a perderse y a la noche sin luna, le seguirán otros días, aunque sin soles radiantes ni llenos de ilusiones.

Al amanecer le sigue la luz de media mañana y el calor del medio día. Luego llegará la tarde para amortiguar la caída o el desliz de las emociones que más tarde o más temprano habrán de llegar a declinar con la noche. Y, ¡qué apetecible paz se siente!, cuando se comprende que todo ha ido sucediendo según lo previsto: de acuerdo con las leyes de la vida y la naturaleza.

Si no te frustras, si entiendes que todo tiene un por qué y un cuándo sí y cuándo no, la felicidad jamás te aban-

donará.

Somos nosotros los que nos acomodamos o incomodamos con los sucesos en el camino de la vida. No es ella la que tiene que ser de una o de otra manera. Somos nosotros, los artifices de nuestro propio destino... Pues seamos congruentes con ello, y festejemos los diversos y diferentes momentos de nuestra existencia: "Vida, tú nada me debes; vida, tú y yo estamos en paz".

La vida en pareja no es algo sencillo ni común. Para algunos, en estos tiempos modernos, la soledad se ha vuelto algo más sencillo, que vivir compartiendo. ¿Será parte del egoísmo también de cuña modernista? O, de la esclavitud bajo el yugo de un matrimonio disparejo, donde las responsabilidades solo son de la mujer... y los placeres del hombre. Porque bajo tales circunstancias, cualquier mujer anhela la soledad, vivir sin la pesada carga que representa ser padre, madre, sirvienta, amante y además secretaria u oficinista. No lo sé, pero es así, es algo cierto y verdadero. La libertad se vuelve un bien más preciado, cada día. Amar no es aprisionar. No es mantener a la mujer teniendo hijos, para que de por vida esté unida por tal lazo al marido: No.

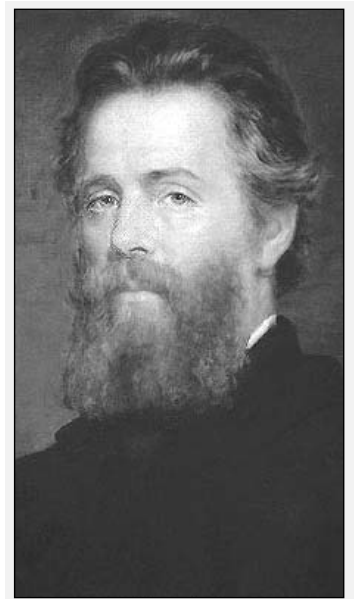
Por eso, no debe pensarse que los hijos los unirán más y para siempre: ¡Que máxima más tremenda, terrorífica y falsa! Ciertamente son un lazo fuerte, y si en los padres persiste el amor, maravilloso. Pero nadie debería atribuirles a los hijos la responsabilidad de estar en una relación que ya se acabó, y que es tortuosa. Los hijos deberán entender los beneficios del divorcio para sus padres, que al fin y al cabo, ellos seguirán siendo sus padres.

Pero, ¿qué es el amor? No tengo una definición, sino cientos de ellas, algunas son clichés, otras de cuña propia. Puedo citar unas cuantas, pero, seguramente no les servirán a todos, o no les gustarán. Lo mejor es tener una propia, o no tenerla, sino vivir y sentir el amor, eso es lo maravilloso.

Amar es dar por el otro todo cuanto él o ella necesita. Amar es entrar primero en la mirada y luego en el corazón del ser amado, para desde allí entender que somos dos, nunca uno solo e indivisible: eso es cursilería barata, y un engaño. Amar es estar dispuesto o dispuesta a dejar mi nicho de confort, para estar con el otro, o la otra persona amada. Amar es mirar la vida sin prejuicios y a los seres humanos como hermanos, aunque nos sepamos tan diferentes. Amar no es entregar el corazón, porque entonces cómo viviríamos: ¿uno con dos corazones y otro sin él?

El amor será lo que quieras que sea. Solo ten en cuenta que un día te puedes arrepentir de lo que dijiste, tanto como de lo que callaste. Si amor es querer al otro... sin olvidar que nadie puede amar, si no se ama a sí mismo.

Y, no obstante, el amor también muere... alguien termina por matarlo.



Herman
Melville

(Nueva York, 1819 - id., 1891) Novelista estadounidense. A los once años se trasladó con su familia a Albany, donde estudió hasta que, dos años después, tras la quiebra de la empresa familiar, tuvo que ponerse a trabajar. La dificultad para encontrar un empleo estable le llevó, en 1841, a enrolarse en un ballenero. Fruto de sus experiencias en alta mar fueron Typee (1846) y Omoo (1847), escritas a su regreso a Estados Unidos en 1844.

En 1847 contrajo matrimonio, y dos años después publicó Mardi. Dado que había sido etiquetado como autor de novelas de viajes y aventuras, el simbolismo de esta obra desconcertó a crítica y público, que la rechazaron. En 1849 apareció Redburn y un año después La guerrera blanca, en la que arremetía ferozmente contra la rigidez de la marina estadounidense. Con estas obras recuperó el favor del público, pero se advertía ya la creciente complejidad que iba a caracterizar sus obras posteriores, influidas por el simbolismo de Nathaniel Hawthorne.

En 1850 publicó Moby Dick, obra también rechazada. Esta novela, considerada una de las grandes obras de la literatura universal, escondía una gran metáfora del mundo y la naturaleza humana: la incansante búsqueda del absoluto que siempre se escapa y la coexistencia del bien y del mal en el hombre, y ello tras un argumento aparentemente simple: la obsesión del capitán Ahab por matar a Moby Dick, la ballena blanca.

Pierre (1852) y Cuentos del mirador (1856), que contiene el relato «Bartleby el escribiente», considerado uno de los antecedentes de la obra de Kafka, dejaban ver el creciente desprecio del autor por la hipocresía humana. Israel Potter (1855) y El confidente (1857) fueron las últimas obras que publicó en vida. Olvidado por todos, su novela Billy Budd no apareció hasta 1924.

La obra de Melville se tiene como una de las cimas de la corriente romántica estadounidense.

ad pédem literae

La felicidad consiste, principalmente, en conformarse con la suerte; es querer ser lo que uno es

Erasmus de Rotterdam

Letras de buen humor

La inspiración existe, pero tiene que encontrarte trabajando

Pablo Picasso

Mónica Lavín

Detrás de un disco: Mariachi Charanda

Grabar un disco es dejar memoria. Es la voluntad del registro y la permanencia. Lo digo por la primera grabación que ha hecho el Mariachi tradicional Charanda, sólo cuerdas, desde su comienzo hace 40 años. Amigos y familia desde profesiones diversas, todos viviendo en el entonces Distrito Federal, gustosos de tocar sonos del Bajío, huapangos, pircuas michoacanas, formaron un grupo cuyo estreno informal se dio en las calles de ciudades europeas en los años 80. (Curiosamente yo tomé el mismo vuelo que el grupo en aquella época en que la extinta línea Panam los ofrecía baratos y avisaban un día antes a quienes estuvieran en la lista de espera. No sabía que dos años después mi vida tendría que ver con ellos, recuerdo sobre todo el voluminoso guitarrón entre los instrumentos.) El pasado 25 de julio pudimos por fin llevar a cabo el postergado lanzamiento con un aforo controlado donde asistieron los cercanos a los distintos momentos de un mariachi que ha incorporado, como lo hacen los mariachis de rancherías, de localidades pequeñas, a diversas generaciones de la familia. Entre violines, vihuela, guitarra de golpe, guitarrón y voces lo mismo tocan "Las olas de la laguna", "El capulinero", "Las bodas de

oro", "Atotonilco", "La tequilera" que "Tierra mestiza" de Gerardo Tamez. Todo esto lo sé y lo digo de primera mano porque ese mariachi es mi familia y porque está formado desde la pura entraña y el consistente y constante ensayo todos los viernes desde 1980. Mis hijas se formaron en él, sin saber que un día quedarían registradas en el disco liderado por la voluntad de María Perujo y por la producción musical de Alejandro Colinas de Producciones Alebrije con Stonetree Music.

El ritual era necesario y la pandemia lo había postergado desde abril del año pasado. Como dice María, fue un encuentro con la vida real. Un sabernos queridos. Quienes asistimos reconocimos con emoción la delicadeza instrumental de algunas piezas, la reciente incorporación al repertorio de los minuets compuestos por Francisco Javier Salcedo de Cocula, la voz desde la entraña de María cantando "La tequilera", el ritmo que marca Emilia en el pellizqueo del guitarrón y la ausencia y huella de quienes estuvieron en el Charanda en otros tiempos. A José Nieto, nuestro Pepe, El purépecha, siempre sonriente, lo asesinaron arteralmente en el pequeño restaurante de Iztacalco que fundó y bau-



tizó con el nombre de Rincón del Charanda. Esto lo recordó el amigo Humberto Musacchio, quien fungió como conductor. Los marineritos, una chilena de Guerrero que cantaba con voz de cristal y que en una vieja grabación casera (1995) se incluye en el disco, nos hizo llorar a algunos y apoderarnos de una frase que en estos tiempos cobra brillo: quiero una guerra de abrazos, quiero una guerra de besos contigo... Cuentan que fue difícil grabar el disco para que diera la sensación de música viva, de estar una tarde solariega escuchándolos y mirando cómo se ensamban las voces, cómo se comunican en el lenguaje silencioso de los ojos para producir la emoción musical. Para sentir la sinceridad

que los caracteriza. José Luis Perujo, el caricaturista; Carlos Carral, el agrónomo; Javier Lassard, experto en tecnología; Emilia Perujo, la antropóloga; María Perujo, la ilustradora, y el director del Charanda, antes ingeniero, guitarrista y profesor de música, Emilio Perujo, prodigaron una tarde histórica para quienes celebramos la música viva y el disco más allá de sus presentaciones en diferentes foros y eventos del mundo y del país. Los ritos son necesarios. Las canciones del disco Mariachi Charanda, que pueden escuchar mientras miran las fotos de Adrian Bodek, nos endulzan el alma, nos llevan de paseo y nos enraizan en la gozosa expresión de la música mexicana. fanlink.to/Mariachi_Charanda